

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Congreso sobre pobreza y desigualdad social

La Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM invita al congreso "Pobreza y desigualdad social: retos para la reconfiguración de la política social", que se realizará los días 13, 14 y 15 de marzo en el Palacio de Minería (en el Centro Histórico de la ciudad de México) y en el CCU Tlatelolco. Consulte la página <http://www.trabajosocial.unam.mx/congreso>

ENTREVISTA ELVIA ESPARZA ALVARADO, ilustradora

“LA ILUSTRACIÓN CIENTÍFICA A MANO NO VA A DESAPARECER”

Leonardo Huerta Mendoza

La ilustración científica no es una disciplina reciente, ni mucho menos: se practica desde hace siglos. Por ejemplo, en *De materia medica*, obra en cinco volúmenes de Dioscórides, médico, farmacólogo y botánico griego del siglo I, se describen con ilustraciones unas 600 plantas, casi 100 minerales y unas 30 sustancias de origen animal (cabe decir que éste fue el manual de farmacología más influyente en Europa hasta finales del siglo XV).

Desde hace un cuarto de siglo, Elvia Esparza Alvarado, ilustradora científica del Instituto de Biología (IB) de la UNAM, realiza, a partir de las investigaciones de los expertos, un minucioso trabajo que ya le ha valido varios premios internacionales. En entrevista con “Proyecto UNAM”, ella responde a varias preguntas relacionadas con su quehacer profesional.

—¿Qué es lo que ilustra usted en el IB?

—Insectos, mamíferos, pero sobre todo plantas terrestres, aunque también he dibujado algunas marinas. En cada publicación se hace un mapa de la ubicación, así como una descripción o una ficha científica, de una determinada especie. Luego la ilustro; puedo agregar un corte longitudinal y otro transversal del tallo y el fruto. En ocasiones acompaño a los biólogos en sus trabajos de campo, con el fin de presenciar las colectas y observar el ambiente en el que recogen las plantas. Los ilustradores tenemos que empaparnos del trabajo de los investigadores, escucharlos, estar en el lugar donde llevan a cabo su labor investigativa, para saber qué van a querer después. Ya en el taller trabajo también con un ejemplar del Herbario Nacional y con fotografías para ver la planta fresca y representarla lo más viva posible. A veces no podemos traernos un ejemplar, como en el caso de los árboles o los cactus, pero tenemos fotografías de él. Es decir, a veces, las fotografías son la única fuente de una ilustración científica: permiten ver con claridad los detalles o la estructura de lo que se quiere ilustrar. Asimismo, mantengo algunas plantas en una mezcla de alcohol y agua, y aunque pierden su color, puedo sacarlas de la mezcla, “espulgarlas” y observar al microscopio los detalles de sus partes más delicadas y sus semillas.

—¿Cuáles son sus herramientas de trabajo?

—Las que cualquier ilustrador necesita: reglas, lápices, tintas, estilógrafos y ciertos tipos de papel. Pero también, al igual que los investigadores, utilizo una lupa, un microscopio y una cámara fotográfica; y navajas de disección o bisturís para hacer cortes muy finos, y agujas para separar las plantas.

—¿Qué técnicas utiliza?

—El lápiz, para hacer los trazos y bocetos, pero también algunos trabajos (con él consigo la textura deseada); la acuarela y la tinta. Tengo más de 30 años de trabajar la acuarela, una de las técnicas pictóricas más difíciles. Todos mis trabajos en color son acuarelas, acuarelas científicas, porque no pinto al azar o bajo inspiración; no, hay que batallar con el color. Primero hago el dibujo y luego le pongo el color.

—¿En qué libros y revistas se pueden ver sus trabajos?

—Algunos han quedado plasmados en libros como *Iconografía y estudio de plantas acuáticas de la ciudad de México y sus alrededores*, *Dino-*

En esta entrevista, Elvia Esparza Alvarado, destacada ilustradora del Instituto de Biología, nos habla de su exitosa trayectoria profesional



sauros y otros bichos, y *La flora de Veracruz*, entre otros, así como en la *Revista Mexicana de Biología* y en los *Cuadernos del Instituto de Biología*. En 1988, José Sarukhán, entonces director del IB, me encargó ilustrar el calendario que año con año se edita aquí. Desde entonces he ilustrado los 25 calendarios que han salido hasta hoy. En la elabo-

ración y el diseño de este calendario participa también Abisaf García, especialista en la familia de los agaves. A cada nuevo director del IB, él le propone los temas de los próximos cuatro calendarios. Si son aceptados, se encarga de la investigación, de ver qué plantas y animales van a aparecer en cada uno de ellos, e invita a varios espe-

cialistas a colaborar. Para desarrollar el tema del calendario de 2013, que fue de lo más complicado, el año pasado estuve en la selva de Los Tuxtlas, Veracruz. El de 2014 estará dedicado a la selva baja de Chamela, Jalisco.

—¿Cómo fue el calendario de 2010?

—El calendario de 2010 estuvo dedicado a los centenarios de nuestra historia. Lo ilustré con plantas y animales relacionados con personajes de la Independencia, la Reforma, la Revolución y los cien años de la Universidad Nacional. Algunas especies son emblemáticas de México, como las que aparecen en el escudo nacional: el águila real, la serpiente de cascabel, el nopal y una rama de laurel y otra de encino de la especie *Quercus robur*. También hice ilustraciones de la flor de nochebuena, del puma, del jaguar, del quetzal y de un ave conocida como pájaro bandera porque su plumaje tiene los tres colores de nuestra bandera. Algunas de las especies presentadas son endémicas del país; incluso hay dos en peligro de extinción: *Mammillaria coahuilensis* y *Obregonia denegrii*, cactáceas muy apreciadas como plantas de ornato en el extranjero. El nombre de la primera está dedicado al estado de Coahuila; y el de la segunda, al presidente Alvaro Obregón y a Ramón P. Denegri, su secretario de Agricultura. En vista de la aceptación de ese calendario se decidió hacer un libro que incluyera más personajes e información. Así surgió *Flora y fauna mexicanas de los Centenarios*, un libro publicado por el IB que contiene 35 especies de plantas y animales con su ubicación, descripción y referente histórico. Los personajes a los que se les dedicó una especie son Ignacio Aldama, José María Morelos, Mariano Abasolo, Hermenegildo Galeana, Miguel Hidalgo, Francisco Xavier Mina, Ignacio Allende, Leonardo Bravo, Mariano Matamoros, Josefa Ortiz de Domínguez, Benito Juárez, Maximiliano, Emiliano Zapata, Justo Sierra, José Vasconcelos, Lázaro Cárdenas y el biólogo Alfonso L. Herrera.

—¿Qué premios ha recibido a lo largo de su carrera?

—En 1999 recibí la medalla de oro de la Royal Horticultural Society de Londres, Inglaterra, por una exposición de acuarelas sobre la flora mexicana que se exhibió ahí mismo y en los Royal Botanical Gardens, Kew; recibí también el Witan Award, galardón otorgado cada año a la mejor exposición de ilustración científica. En 2004, la Royal Horticultural Society volvió a premiarme con la medalla de oro por mi trabajo, el cual fue presentado en la BBC Gardeners' World Live. Sin embargo, una de mis más grandes satisfacciones es la repro-

Dos famosos libros ilustrados

En 1543 se publicó uno de los libros más importantes de la historia de la medicina: *De humani corporis fabrica (Sobre la estructura del cuerpo humano)*, de Andreas Vesalius, médico nacido en Bruselas, ciudad de la actual Bélgica.

Esta es una de las principales obras de divulgación científica no sólo por el texto en sí, sino también por sus hermosas ilustraciones del cuerpo humano, por no hablar de la elegancia de su impresión y de su cuidadosa edición, que estuvo supervisada por el mismo Vesalius.

En 1552 salió de la imprenta el libro con que se iniciaron las publicaciones científicas en México: *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, del médico indígena mexicano Martín de la Cruz. Escrito en náhuatl, fue traducido al latín por Juan Badiano, formado en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco.

El *Libellus* tiene numerosas ilustraciones de las plantas mencionadas en las recetas de Martín de la Cruz, cuyos autores fueron tlacuilos anónimos. A diferencia de la exactitud científica de las que aparecen en el libro de Vesalius, las del *Libellus* son obras plásticas no realistas, con las características propias de la cultura que les dio origen.

ducción de mi acuarela *Echinocereus polyacanthus* en los libros *A passion for plants: contemporary botanical masterworks* y *A new flowering: 1000 years of botanical art*, de la coleccionista de arte botánico Shirley Sherwood. La doctora Sherwood ha dedicado muchos años a coleccionar obras de ilustración botánica, o arte botánico, de diversos países. Estar considerada dentro de los ilustradores de arte botánico de los últimos mil años es algo que me hace sentir muy satisfecha. También en Estados Unidos se han interesado por mi obra. El original de mi acuarela *La flor de la manita* fue adquirido por el Hunt Institute for Botanical Documentation de la Carnegie Mellon University, en Pittsburgh, Pensilvania. El Hunt Institute for Botanical Documentation recuperó la obra de un maravilloso ilustrador mexicano del siglo XVIII, Atanasio Echeverría y Godoy. En su colección sólo hay dos mexicanos: Atanasio y yo.

—¿Cómo ve el futuro para la ilustración científica?

—La ilustración científica está un poco relegada ahora porque los jóvenes creen que con los programas de ilustración de la computadora pueden dibujar, y se olvidan del lápiz. Y también está la fotografía. Pero no es lo mismo, jamás será lo mismo. Muchos investigadores publican sus trabajos sólo con fotografías. Claro que, en algunos libros, las fotografías pueden suplir a las ilustraciones sin ningún problema, pero en muchos otros no. De todos modos, pienso que la ilustración científica a mano no va a desaparecer. Siguen invitándome a dar cursos porque no únicamente los jóvenes diseñadores y artistas plásticos, sino también los biólogos, tienen aptitudes para el dibujo y necesitan apoyar sus investigaciones con ilustraciones y bocetos.



“Desde niños, lo primero que nos llama la atención en cualquier libro, revista o periódico son las ilustraciones, los monitos. La mente reconoce de inmediato lo más llamativo”

Elvia Esparza Alvarado, ilustradora científica del Instituto de Biología de la UNAM

ACUARELAS.

Echinocereus polyacanthus (izquierda) y *Echinocactus platyacanthus* (abajo)

